

El patrón jerárquico de categorización cruzada: ¿resultado de una categorización doble o simple?

M^a CARMEN RAMÍREZ*, ARMANDO RODRÍGUEZ**,
VERÓNICA BETANCOR** Y ÁNGEL RODRÍGUEZ*

*Universidad de Murcia; **Universidad de La Laguna



Resumen

El propósito de esta investigación es estudiar cuáles son los procesos cognitivos que se activan ante una categorización cruzada cuando aparece un patrón jerárquico. Para conseguir este propósito hemos escogido dos criterios categoriales, uno muy accesible (el género) y otro menos accesible (la carrera universitaria), de forma que el cruce de ambos produjera un subtipo relevante. En contra de los presupuestos de la investigación clásica en categorización cruzada que suponen un doble proceso de categorización, en esta investigación se propone una explicación alternativa basada en un proceso de categorización único a dos niveles de inclusividad: categoría general y subtipo. Los participantes han sido 37 alumnos de primer curso de Trabajo Social. El método empleado en esta investigación es el paradigma de ¿Quién dijo qué?, desarrollado inicialmente por Taylor, Fiske, Etcoff y Ruderman (1978). Los resultados obtenidos muestran que la categorización a nivel de subtipo propuesta para la explicación del patrón jerárquico, no implica necesariamente la categorización en función de las dos categorías más amplias que conforman dicho subtipo.

Palabras clave: Categorización cruzada, categorización simple, subtipos, patrón jerárquico.

Cross-categorization hierarchical pattern: Is it the result of a double or a simple categorization?

Abstract

The aim of this research is to study what cognitive processes are activated before a crossed categorization when a hierarchical pattern appears. With this purpose, we chose two categorical approaches, a very accessible one (gender), and another less accessible one (university degree), so that their crossing produced an outstanding subtype. Against the assumptions of classical research on crossed categorization, that suppose a double categorization process, in this research we propose an alternative explanation based on a single categorization process with two inclusiveness levels: general category and subtype. Participants were 37 first-year students of Social Work. The who said what? paradigm, initially developed by Taylor, Fiske, Etcoff and Ruderman (1978), was used in this experiment. The results show that the subtyping categorization does not necessarily imply the categorization according to the two original wider categories.

Keywords: Crossed categorization, simple categorization, subtyping, hierarchical pattern.

Agradecimientos: El trabajo que se presenta en este artículo se ha realizado gracias a la financiación de los proyectos de investigación BSO2002-01568 y BSO2003-05749 del Ministerio de Ciencia y Tecnología (MCYT). Asimismo, los autores agradecen las sugerencias y comentarios del Equipo de Investigación de Estereotipos de la Universidad de La Laguna.

Correspondencia con los autores: M^a Carmen Ramírez de la Fe. Departamento de Psiquiatría y Psicología Social. Facultad de Psicología. Universidad de Murcia. 30080 Murcia. Tel.: 968 364257. E-mail: marafe@um.es

La simple observación de la realidad social muestra que los individuos pertenecen a distintos grupos y son, simultáneamente, miembros de varias categorías sociales. Así, por ejemplo, la presencia de un magrebí en un contexto intergrupual es probable que active nuestra identidad nacional de españoles y, como consecuencia del favoritismo endogrupal, se produzca un sesgo perceptivo favorable hacia los españoles y desfavorable hacia los magrebíes. Sin embargo, si comprobamos, al mismo tiempo, que ese magrebí es, como nosotros, profesor universitario, es probable que se active nuestra identidad profesional y se produzca un sesgo endogrupal que favorezca a ese profesor frente a quienes no son profesores. En este contexto, ¿es más probable que lo percibamos como miembro del endogrupo porque al igual que nosotros es profesor, o como miembro del exogrupo, por ser magrebí? O bien existe la posibilidad de procesar las dos informaciones categoriales a la vez y si es así, ¿cómo afecta ese procesamiento a la evaluación de esa persona?

Brewer, Ho, Lee y Miller (1987) destacan dentro de esta segunda posibilidad el “patrón jerárquico”. Este patrón se daría cuando el perceptor es sensible a las dos dimensiones de categorización (en nuestro ejemplo, nacionalidad y profesión), pero adjudica más importancia a una de ellas. Es decir, el perceptor atiende a las dos categorías de pertenencia del otro pero atribuye más importancia a una de las dos (“yo sé que es profesor, pero para mí lo importante es que no es español” o “yo sé que es magrebí pero para mí lo importante es que es profesor”). En esta dirección, la respuesta de un perceptor cualquiera conformaría un patrón jerárquico con cuatro niveles. Así, en los casos en que la pertenencia grupal más valorada sea la pertenencia nacional (ser español), el máximo favoritismo endogrupal tendría lugar cuando el *target* fuera miembro de los dos endogrupos (español y profesor universitario). El favoritismo endogrupal sería algo menor cuando el *target* fuera miembro del endogrupo nacional (español), pero miembro de un exogrupo profesional (empresario). Algo menor aún sería el favoritismo si el *target* perteneciera a un exogrupo nacional (magrebí) y al endogrupo profesional (profesor). Finalmente, no habría favoritismo cuando el *target* perteneciera a un exogrupo en las dos dimensiones categoriales (magrebí y empresario).

Este patrón jerárquico de respuestas fue hallado por Brewer *et al.* (1987) en una investigación con una población de escolares de Hong Kong, cuyos resultados muestran que se tenía en cuenta tanto la etnia como el género del *target*, pero se empleaba el género como categoría dominante. También, Hewstone, Islam y Judd (1993) encontraron apoyo a este modelo con la religión como categoría dominante y la nacionalidad como secundaria. Estos autores indican que el patrón jerárquico consiste en la suma de los dos efectos principales de ambas categorizaciones y de su interacción, siendo ambos efectos principales de intensidad distinta. En estos dos estudios se explica el patrón de resultados apuntando que, en las dos condiciones en que se cruzan las pertenencias (cuando se pertenece a un grupo y no se pertenece al otro), la diferenciación endogrupo-exogrupo es mayor cuando ésta tiene lugar en la dimensión que recibe más peso por parte del perceptor. En cambio, la diferenciación endogrupo-exogrupo es menor cuando esa diferenciación se produce en la dimensión menos importante para el perceptor.

Así mismo, Vescio, Hewstone y colaboradores, realizan una hipótesis acerca de la explicación del patrón jerárquico por medio de un efecto dominante de una categoría y un efecto inhibido de la otra, y comentan que “la viabilidad de estas predicciones está fortalecida dada la ausencia de otros procesos de categorización emergentes que puedan apoyar el patrón jerárquico de sesgo intergrupual” (Vescio, Hewstone, Crisp y Rubin, 1999, p.133).

Ahora bien, aceptar el modelo de patrón jerárquico desde esta perspectiva requiere probar que el perceptor, en lugar de organizar la realidad social en categorías simples, en ocasiones lleva a cabo un doble proceso de categorización, algo sobre lo que hoy día existen pocas evidencias y sí muchas dudas (Macrae, Bodenhausen y Milne, 1995). La investigación que aquí se presenta contribuye a explorar esta circunstancia. Concretamente, el objetivo de este estudio es indagar en los procesos cognitivos que se activan cuando el perceptor afronta un *target* que pertenece a distintas categorías sociales que se entrecruzan, precisando si en esa situación el perceptor atiende a una sola información categorial o a dos, y si los sesgos derivados de la pertenencia grupal (favoritismo) funcionan en términos de categorización simple o cruzada. Este conocimiento es importante por cuanto afecta directamente a la prevalencia de los conflictos intergrupo, ya que en ese contexto intergrupal existen dos posibilidades. En primer lugar, que el perceptor sólo active la dimensión categorial relativa a una de las pertenencias grupales del *target*, en cuyo caso el sesgo endogrupal dependerá de si activa la categoría que perceptor y *target* comparten. En segundo lugar, que el perceptor active las dimensiones categoriales correspondientes a las pertenencias múltiples del *target* y conceda más peso a una de ellas. En este último caso, característico del patrón jerárquico, esa dimensión será la que determine la dirección del sesgo endogrupal.

La exploración de los procesos cognitivos que subyacen al procesamiento de información de un *target* con múltiples pertenencias está prácticamente inédita en la psicología social. Un intento en esta dirección aplicado a la categorización cruzada lo proporcionan Crisp y Hewstone (2000), quienes trabajando con categorías reales (nacionalidad y género), tomaron una medida evaluativa y otra cognitiva (memoria). Concretamente, presentaban a los sujetos experimentales un artículo de prensa ficticio sobre un individuo junto con informaciones de distinto tipo, entre ellas, dos pertenencias categoriales. Los resultados muestran que ambas categorizaciones fueron bien recordadas, pero ello no dio lugar a diferencias evaluativas entre el endogrupo y el exogrupo. Es decir, los participantes percibieron las pertenencias grupales del *target* pero no las utilizaron en sus evaluaciones.

Según Crisp y Hewstone (2000), estos resultados demuestran que los perceptores pueden procesar más de una categoría cuando esta información está disponible. No obstante, conviene aclarar que el hecho de percibir y recordar dos categorías no implica necesariamente que se categorice en función de ellas, y que, por tanto, se produzcan procesos tales como el sesgo endogrupal, los estereotipos o la acentuación de diferencias intergrupales, atendiendo a ambas. En apoyo de esta idea están algunos datos hallados por Gilbert y Hixon (1991), según los cuales se puede recordar una pertenencia categorial sin que se deriven procesos de estereotipia a partir de ella.

En esta investigación queremos comprobar si el patrón jerárquico es consecuencia de un único proceso de categorización, pero a dos niveles de inclusividad: a un nivel amplio de categorización y a un nivel diferenciado de subtipo. Este subtipo podría funcionar de la misma forma que una categoría supraordinada, facilitando al perceptor una impresión económica y efectiva. Sin embargo, asumir que el procesamiento podría hacerse a partir de subtipos como alternativa a la doble categorización exige comprobar que un subtipo no requiere la activación conjunta de los grupos que lo conforman y que, por tanto, es posible procesar la información de un subtipo sin que se precise la activación conjunta de las categorías más generales de que procede. Los resultados de Smith y Osherson (1984) y de Stangor, Lynch, Duan y Glass (1992) van en esta dirección.

El método empleado en esta investigación es el paradigma de *¿Quién dijo qué?*, desarrollado inicialmente por Taylor, Fiske, Etcoff y Ruderman (1978). Este procedimiento consiste en presentar una serie de frases asociadas a personas para, posteriormente y de forma inesperada, pedirles que recuerden quién dijo cada frase. Generalmente la variable dependiente usada son los errores en la asignación de frases, distinguiendo aquellos errores que se cometen con personas de la misma categoría (errores intracategoría) de aquellos que se cometen con personas de otras categorías (errores intercategoría). Así, si el número de errores intracategoría resulta mayor que el número de errores intercategoría, se puede inferir que esa categoría ha sido utilizada en el procesamiento de la información, es decir, "ha sido atendida, codificada en la memoria y posteriormente usada en la tarea de memoria" (Stangor *et al.*, 1992, p. 208). Por ejemplo, si una frase dicha por una mujer se atribuye a otra mujer (error intracategorial) en lugar de a un hombre (error intercategorial), se infiere que el perceptor, aunque no recuerda la persona concreta que dijo la frase, sí ha procesado de alguna manera la categoría género.

Para aplicar esta metodología hemos tenido en cuenta las consideraciones de Klauer y Wegener (1998) sobre el *¿Quién dijo qué?*, adaptándolas a los rasgos específicos de nuestro estudio. Para estos autores la asignación de errores en este paradigma se deriva de distintos procesos de memoria así como de adivinación, y hay que intentar separarlos para una interpretación adecuada de los datos. Obviamente, cuando se intenta averiguar la influencia de dos categorías y de los subtipos, el proceso se complica. Puede ocurrir por ejemplo que un error "intra-subtipo" (por ejemplo, confundir la mujer enfermera A con la mujer enfermera B) se deba a la consideración del subtipo, pero también puede deberse a la consideración de alguna de las categorías que lo conforman y ser, por tanto, un error intracategoría (por ejemplo, confundir la mujer A con la mujer B), o también puede deberse al azar. Por tanto, tenemos que tener en cuenta en el análisis, que lo que se contabiliza como errores de un tipo no incluya distintos tipos de error.

Además, para evitar que las frases que no se recordaran fueran asignadas por azar a uno u otro *target* presentamos a nuestros participantes experimentales algunas frases nuevas en la tarea de recuerdo con el objeto de controlar la respuesta de los sujetos y darles la posibilidad de situar las frases no recordadas como nuevas.

En concreto, las hipótesis de nuestra investigación son: a) que aparecerán más errores intracategoría que errores intercategoría para el *sexo*. Esto es, se categorizará atendiendo al sexo como categoría independiente; b) que aparecerán más errores intra-intra que errores intra-inter, inter-intra, o inter-inter. Es decir, se categorizará a nivel de subtipo; y c) que no aparecerán más errores intracategoría que errores intercategoría para la *carrera*. Por tanto, no se categorizará atendiendo a la carrera como categoría independiente.

Método

Participantes

En este estudio participaron 37 alumnos voluntarios (29 chicas y 8 chicos) del primer curso de la Diplomatura de Trabajo Social de la Universidad de Murcia. El número de participantes es suficiente teniendo en cuenta que las dos variables utilizadas en la investigación son intragrupo. El incentivo para su colaboración era la convalidación de una práctica de la asignatura de Psicología Social.

Material

Cada sujeto experimental tenía en su poder una hoja de presentación y 32 fichas, en cada una de las cuales aparecía una fotografía, de la parte superior del

torso y la cabeza de una persona, y una frase. Las fotografías correspondían a ocho personas distintas, cuatro hombres y cuatro mujeres vestidos todos ellos con una capelina correspondiente a la carrera de enfermería o a la carrera de óptica, de tal forma que había dos mujeres enfermeras, dos mujeres ópticas, dos hombres enfermeros y dos hombres ópticos. Se intentó que las personas de cada subgrupo no se parecieran especialmente entre sí, aunque Stangor et al. (1992), manipulando expresamente esta variable no consiguieran que provocara diferencias significativas en la asignación de errores.

Las fichas fueron colocadas de forma aleatoria en cada baraja pero respetando que cada persona apareciera una vez en cada ocho fichas. Las frases que dijo cada persona se cambiaron dos veces en distintas barajas para evitar el efecto de relación entre el contenido de las frases y las personas o sus categorías. Las frases utilizadas trataban sobre distintas formas de mejorar la calidad del medio ambiente (p.ej. “Regular correctamente el termostato de la calefacción y el aire acondicionado”, o “No tener abierto el grifo todo el tiempo durante la ducha”).

Diseño

Se trata de un diseño factorial de 2 (género: hombre vs. mujer) x 2 (carrera: enfermería vs. óptica). Las dos variables independientes son intragrupo.

Las variables dependientes fueron los errores cometidos al recordar quién dijo las frases leídas con anterioridad según los errores fueran cometidos con personas del mismo género (errores intragénero), con personas del otro género (errores intergénero), con personas de la misma carrera (errores intracarrera) o con personas de la otra carrera (errores intercarrera).

Asimismo, también se usaron como variables dependientes los errores cometidos con personas de los grupos resultantes del cruce de la categoría género y la categoría carrera: errores intra-intra (mismo género, misma carrera), errores intra-inter (mismo género, distinta carrera), errores inter-intra (distinto género, misma carrera) y errores inter-inter (distinto género, distinta carrera).

Procedimiento

Se sentó a cada uno de los participantes en una mesa en la que había tres carpetas y se les pidió que no abrieran ninguna de ellas hasta que se les diera aviso.

Antes de abrir la primera carpeta se les explicaba en qué consistía la primera tarea. Se les decía que los ocho postgraduados de las fotografías que aparecían en la hoja de presentación habían participado en una discusión de grupo para aportar ideas sobre cómo mejorar el medio ambiente. Se les indicaba también las carreras a las que pertenecían las capelinas. A continuación se les advertía que iban a observar una serie de fichas en las que aparecían las aportaciones que hizo cada postgraduado y su fotografía correspondiente. También se les aclaró que debían pasar a la ficha siguiente cuando se les indicara por medio de un sonido que aparecía cada diez segundos.

Una vez dada la orden de abrir la primera carpeta, los sujetos observaban la primera frase y quién la había dicho, y al escuchar el sonido pasaban a la siguiente ficha, así sucesivamente hasta la última ficha. En ese momento se les pedía que guardaran las fichas dentro de su carpeta.

A continuación se les explicaba la segunda tarea, en realidad una tarea distractora para evitar efectos de recencia, que consistía en escribir tantas capitales de países no europeos como fueran capaces de recordar en dos minutos. Para ello utilizaban la hoja que se encontraba en la segunda carpeta. Pasados los dos minutos se les pedía que guardaran la hoja de respuestas en su carpeta.

Por último, se les daba las instrucciones de la tercera tarea que consistía en una tarea de memoria con dos partes. En primer lugar, tenían que recordar si las frases que iban a leer, 40 en total y colocadas al azar de dos formas distintas, habían aparecido ya en la primera tarea o eran nuevas, marcando con una cruz en *Es nueva* o en *Ya ha aparecido*. En segundo lugar, tenían que especificar quién de las ocho personas la había dicho. Para ello disponían de una hoja en la que aparecían las fotografías de las ocho personas y un número debajo de cada una de ellas, número que tenían que escribir para identificar la persona que ellos recordaban que había dicho cada frase. Para esta última tarea se les dejó el tiempo que necesitaran.

Una vez terminada la última tarea, se informaba a los participantes que la investigación había finalizado y se les daba las gracias por su participación.

Resultados

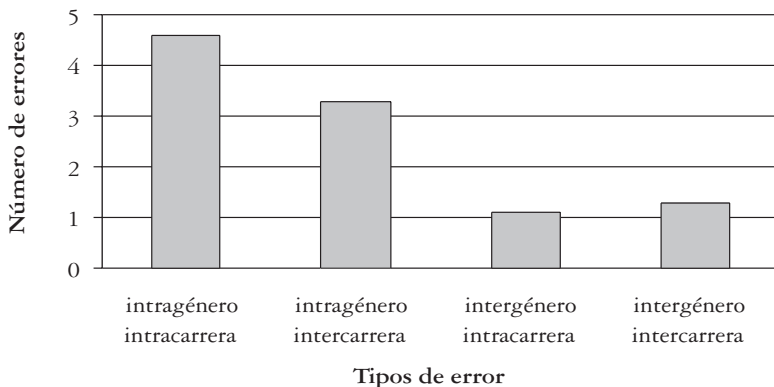
Para comprobar qué tipos de categorizaciones se dieron, se realizaron dos análisis sucesivos. En el primer análisis, se estudió el efecto principal del género, la carrera y los subgrupos de acuerdo con el procedimiento habitualmente empleado en los estudios de categorización cruzada. Siguiendo las recomendaciones de Taylor *et al.* (1978) para el análisis de datos obtenido con el paradigma experimental del "Quién dijo qué", que considera que los errores esperados al azar en el subgrupo intragénero-intracarrera es la mitad del esperado en los otros tres subgrupos, porque en estos tres se contabiliza la asignación de frases equivocadas a dos personas mientras que en el primero solo a una (lo demás son aciertos), corregimos multiplicando por 1/2 (es decir, $n-1/n$) el número de errores de los subgrupos intragénero-intercarrera, intergénero-intracarrera e intergénero-intercarrera. De esta forma los errores de todos los subgrupos son comparables entre sí.

El ANOVA de 2 (género: intra *vs.* inter) x 2 (carrera: intra *vs.* inter), ambos intrasujeto, dio lugar a un efecto principal significativo del género, $F_{(1,36)} = 122.52$; $p < .001$. Concretamente, los errores intragénero ($M = 3.93$) fueron mayores que los errores intergénero ($M = 1.18$).

La carrera también tuvo un efecto principal significativo, ($F_{(1,36)} = 7.11$; $p = .01$), con los errores intracarrera ($M = 2.84$) mayores que los errores intercarrera ($M = 2.27$).

Finalmente, la interacción de ambos factores también resultó significativa, $F_{(1,36)} = 8.60$; $p < .01$.

FIGURA 1
Media del número de errores para cada grupo del cruce de categorías



Como se puede observar en la figura 1, de los grupos resultantes de cruzar las dos categorizaciones, el número de errores fue mayor en el intragénero-intracarrera ($M = 4.59$) que en el intragénero-intercarrera ($M = 3.27$), el intercarrera-intragénero ($M = 1.10$) y el intergénero-intercarrera ($M = 1.27$). Es decir, los resultados siguen un patrón jerárquico sustentado en el procesamiento de las dos categorías predicho en la mayoría de estudios.

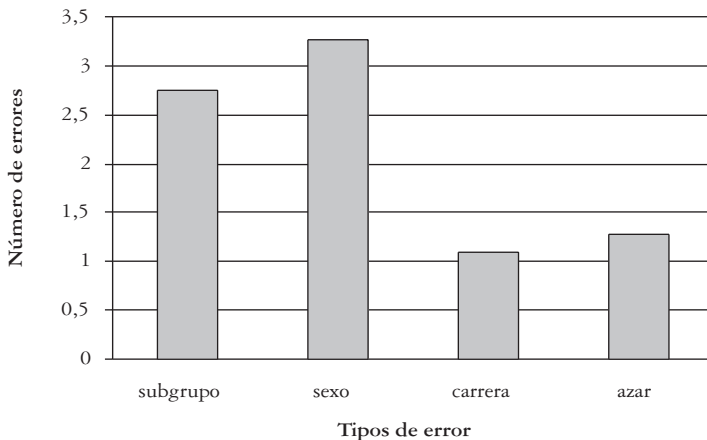
Sin embargo, dado que nuestro propósito en este estudio es ofrecer una interpretación alternativa atendiendo a los subgrupos, se ejecutó un segundo análisis de varianza, en este caso, de un solo factor intrasujeto con cuatro niveles: errores de subgrupo, errores de género, errores de carrera y errores al azar. Esto se hizo así con el objeto de evitar los problemas interpretativos que se derivan de un mayor número de errores intra-intra que de los otros tipos de error derivados del cruce categorial, ya que ese resultado no necesariamente implica una categorización a nivel de subgrupo (puede deberse también a un uso independiente de ambas categorías).

Para corregir estos problemas interpretativos, Klauer y Wegener (1998) proponen comparar los errores realmente debidos a las dos categorías y a los subgrupos con el grupo inter-inter, ya que este último representa el error debido solo al azar y por tanto se espera que se distribuya de forma homogénea en los cuatro subgrupos. De esta forma, para averiguar la categorización en función del género y la carrera, solo tenemos que comparar los errores intragénero-intercarrera e intergénero-intracarrera, respectivamente, con los errores intergénero-intercarrera. En la medida que aquellos sean mayores que éste, se habrá categorizado en función del género y la carrera. Sin embargo, para averiguar la categorización a nivel de subtipo, antes de comparar los errores intra-intra con los inter-inter, hay que restarle previamente a los primeros, los errores debidos al género (errores intra-inter menos errores inter-inter) y los errores debidos a la carrera (errores inter-intra menos errores inter-inter).

El resultado del ANOVA de un solo factor mostró diferencias significativas, $F_{(1,36)} = 10.31; p < .001$.

FIGURA 2

Media del número de errores calculados para los subgrupos y para las categorías género y carrera de forma independiente (los errores de subgrupo, de género y de carrera incluyen los debidos al azar)



En la figura 2 podemos observar las medias del número de errores para el subgrupo, para el azar y para las dos categorías utilizadas en la investigación. Las

comparaciones múltiples encontraron diferencias significativas entre subgrupo ($M = 2.75$) y azar ($M = 1.27$), $p < .01$ por lo que el número de errores dentro de los subgrupos indica que se categorizó a ese nivel. También aparecieron diferencias significativas entre género ($M = 3.27$) y azar ($M = 1.27$), $p < .001$, lo cual indica que el género también determinó el modo en que se organizó la información. Sin embargo, no hubo diferencias significativas entre carrera ($M = 1.10$) y azar ($M = 1.27$), $p = .35$.

Discusión

Los resultados que hemos obtenido concuerdan en términos generales con las predicciones realizadas. Concretamente, los datos muestran que la categorización a nivel de subtipo no implica necesariamente la categorización en función de las dos categorías más amplias que conforman dicho subtipo. En este sentido, se ha comprobado que se ha categorizado a nivel de subtipo y que se ha categorizado atendiendo al género como categoría independiente, mientras que la carrera no constituye un criterio relevante independientemente del subtipo.

Como se ha podido comprobar, el primer análisis que siguió la metodología tradicional de la categorización cruzada en términos del efecto de ambas categorías y su interacción, nos lleva a apoyar la existencia de un doble proceso de categorización. Sin embargo, el segundo análisis que incluyó las consideraciones de Klauer y Wegener (1998), nos muestran algo distinto: que no se ha dado una categorización simultánea atendiendo a las dos categorías generales, género y carrera, sino un patrón de ordenación jerárquico basado en el uso de categorizaciones simples (bien sea a nivel de categoría supraordinada o de subtipo), sin interacción entre las categorías que se cruzan. Estos resultados cuentan con el apoyo del estudio de Pendry y Macrae (1996), en el cual aparece una doble categorización (categorización inicial seguida de recategorización), pero en el sentido vertical, de mayor a menor inclusividad.

Por tanto, en contra de la afirmación de Vescio *et al.* (1999) que hemos comentado en la introducción de este trabajo, no solo añadimos otros procesos de categorización posibles que pueden explicar el modelo de ordenación jerárquico, sino que además aportamos algunos datos en su favor.

Brown y Turner (1979) ya plantearon la posibilidad de que los contextos objetivos de categorización cruzada funcionen psicológicamente en función de una única categorización, debido a que raramente dos criterios categoriales tienen la misma relevancia al mismo tiempo. También Macrae *et al.* (1995), aunque fuera del marco de estudio de la categorización cruzada, se decantan por el uso de una sola categoría en relación con el papel de los mecanismos excitatorios e inhibitorios en la percepción de personas cuando están disponibles varias categorizaciones. Estos autores proponen que nuestro sistema mental generalmente resuelve el dilema de encontrarse con múltiples categorías formando impresiones simplificadas, basadas en una categoría social única: "Un elemento básico de nuestra aproximación a la categorización social, por tanto, es la presunción de que una categoría simple dominante es la preferencia por defecto del sistema de procesamiento de la información" (Macrae *et al.*, 1995, p. 398).

No obstante, Macrae y sus colegas reconocen que bajo ciertas circunstancias, como puede ser una interdependencia entre perceptor y percibido, o una motivación de precisión, se puede superar esta tendencia por defecto hacia la categorización simple y activar dos o más categorías, pero ello requeriría un esfuerzo cognitivo adicional muy superior. Estos autores se plantean si ante este intento de formación de impresiones más complejas no será más probable recurrir entonces a

informaciones individualizadas que a activaciones categoriales múltiples (Fiske y Neuberg, 1990).

En definitiva, tanto nuestros resultados como las aportaciones de diversos autores son, sin ninguna duda, un buen acicate para continuar indagando en los procesos complejos de categorización social, fundamentalmente en lo que se refiere a la forma en que categorizamos de forma espontánea a las personas cuando conocemos distintas pertenencias grupales.

Referencias

- BREWER, M. B., HO, H., LEE J. & MILLER, N. (1987). Social identity and social distance among Hong Kong schoolchildren. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 13 (2), 156-165.
- BROWN, R. J. & TURNER, J. C. (1979). The criss-cross categorization effect in intergroup, discrimination. *British Journal of Social and Clinical Psychology*, 18, 371-383.
- CRISP, R. J. & HEWSTONE, M. (2000). Crossed categorization and intergroup bias: The moderating roles of intergroup and affective context. *Journal of Experimental Social Psychology*, 36, 357-383.
- FISKE, S. T. & NEUBERG, S. L. (1990). A continuum of impression formation, from category-based to individuating processes: Influences of information and motivation on attention and interpretation. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in experimental social psychology* (Vol. 23, pp. 1-74). San Diego, CA: Academic Press.
- GILBERT, D. T. & HIXON, J. G. (1991). The trouble of thinking: Activation and application of stereotypic beliefs. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60 (4), 509-517.
- HEWSTONE, M., ISLAM, M. R. & JUDD, C. M. (1993). Models of crossed categorization and intergroup relations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 64 (5), 779-793.
- KLAUER, K. C. & WEGENER, I. (1998). Unravelling social categorization in the "who said what?" paradigm. *Journal of Personality and Social Psychology*, 75 (5), 1155-1178.
- MACRAE, C. N., BODENHAUSEN, G. V. & MILNE, A. B. (1995). The dissection of selection in person perception: Inhibitory processes in social stereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69 (3), 397-407.
- PENDRY, L. F. & MACRAE, C. N. (1996). What the disinterested perceiver overlooks: Goal-directed social categorization. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22 (3), 249-256.
- SMITH, E. E. & OSHERSON, D. N. (1984). Conceptual combination with prototype concepts. *Cognitive Science*, 8, 337-361.
- STANGOR, C., LYNCH, L., DUAN, C. & GLASS, B. (1992). Categorization of individual on the basis of multiple social features. *Journal of Personality and Social Psychology*, 62 (2), 207-218.
- TAYLOR, S. E., FISKE, S. T., ETKOFF, N. L. & RUDERMAN, A. J. (1978). Categorical and contextual bases of person memory and stereotyping. *Journal of Personality and Social Psychology*, 36, 778-793.
- VESCIO, T. K., HEWSTONE, M., CRISP, R. J. & RUBIN, M. (1999). Perceiving and responding to multiply categorizable individuals: Cognitive processes and affective intergroup bias. En D. Abrams & M. A. Hogg (Eds.), *Social identity and social cognition* (pp. 111-140). Oxford: Blackwell.